

BIBLIOGRAFIA

CARTAS APOCRIFAS SOBRE LA CONFERENCIA DE GUAYAQUIL

**Publicación de la Academia de His-
toria de Venezuela**

No hay plaga peor para la historia que ciertos escritores, peor que inescrupulosos, que para ser originales inventan hechos que narran como reales.

Nos dimos a la tarea hace años, cuando regentábamos una modesta cátedra de historia patria, de coleccionar anécdotas, para usarlas como un recurso pedagógico para mantener la atención de los alumnos, y desistimos de aumentarlas ante el pliego de las ocurrencias inventadas.

Si lo peor que se puede hacer en materias históricas es decir algo que no sea de acuerdo con lo sucedido, que en la crítica es tolerable una apreciación original, rara o inaceptable, es incalificable, es criminal el simular documentos o falsear escritos para afirmar con ellos lo contrario de lo que fue.

La historia de los grandes hombres está sometida a ser la víctima de esos inventos deplorables.

Qué ocurrió en la famosa Conferencia de Guayaquil, el 27 de julio de 1822 entre Bolívar y San Martín?

En un principio se fundaban las afirmaciones en conjeturas. Hoy hay documentos suficientes para decir qué ocurrió realmente en ese encuentro, deseado por los dos grandes hombres, que debió ser el afianzamiento de su

amistad, respaldada en la recíproca admiración, y qué sirvió para distanciarlos.

San Martín traía la misión de que Guayaquil fuera anexada a Lima. Bolívar sostenía que debía ser parte de Colombia. Para conseguir el primero su propósito envió adelante la escuadra peruana al mando del Almirante Blanco Escalante, y a Guayaquil debía llegar de Quito, con el pretexto de embarcarse, la división militar peruano-argentina. El genio de Bolívar adivinó lo que iba a ocurrir, y a tiempo que alejó la tropa peruana al mando del General Santa Cruz, de Riobamba a Cuenca, salió para Guayaquil, y a poco de su llegada, entraron también en la ciudad tropas colombianas, aprestigadas por los triunfos recientes de Bomboná y Pichincha. Y aun cuando la junta de gobierno tenía mayoría de adictos al Perú, el pueblo se fue tumultuosamente a las calles viviendo a Colombia y a su Libertador, quien en carta de 2 de enero de 1822 a la Junta de Gobierno de Guayaquil, afirmó lo que acaso hemos olvidado para mengua nuestra, que "Colombia no permitirá jamás que ningún poder de América enzete su territorio". Bolívar tomó así aquella ciudad, sin forzar acontecimientos, y "ganó de mano" al Protector del Perú, según frase de éste.

Como San Martín perdió con ello el principal objetivo de su viaje, el hecho influyó psicológicamente en la entrevista de los hombres más gran-

des de la América del Sur, que vino a concretarse a conversaciones de poca sustancia, en que procuraron estudiarse el uno al otro, con conclusiones poco favorables de la personalidad de cada uno por parte del otro, lo que los alejó después más de lo que estaban antes, con la ayuda malsana de los adláteres y adula-dores.

Bolívar esperaba que San Martín ayudara a definir los límites entre Colombia y el Perú, pero el Protector solamente ofreció reunir el Congreso en Lima para que tratara el punto. Dijo San Martín que no se mezclaba en los asuntos de Guayaquil, y que después de obtener el primer triunfo se retiraría a Mendoza. Que le convenía al Perú un príncipe europeo como gobernante, a lo que se opuso Bolívar francamente. Dijo que tenía fuerzas suficientes para libertar al Perú, habló de intercambio de guarniciones sin que se concretara nada sobre ello, y trataron de otros puntos de interés. Al día siguiente, al amanecer, regresó el Protector.

Se ha criticado a San Martín la falta de éxito en esta actuación y su retirada del Perú, lo que frustró el resultado de las acciones de armas de argentinos y peruanos en los días siguientes, que si el Perú fue independiente a Bolívar lo debe, y no menos al Mariscal de Ayacucho con los soldados de Colombia.

Como para levantar el cargo y modificar ese criterio, un diplomático argentino, el doctor Edmundo L. Colombres Marmol, que no es historiador ni escritor, se hizo, no se sabe cómo, a diez comunicaciones de carácter histórico cuando estuvo de embajador ante el gobierno de Lima, y publicó en 1940 el libro que tituló "San Martín y Bolívar en la entrevista de Guayaquil, a la luz de nuevos documentos definitivos", en Buenos Aires, imprenta Coni. Son comunicaciones de Bolívar a San Martín, a Santander y a Sucre; de San Martín a Laserna y a Bolívar y de Sucre a Santander.

A las anteriores se agregan tres cartas más, suministradas por Rómulo D. Carbia, de Bolívar a Sucre, y de San Martín a Olmedo y a la Mar. Por fin, una comunicación de San Martín a Bolívar, que publicó el oficial francés Lafond, que estuvo al servicio de la marina peruana, y que publicó en un libro de viajes en 1843.

El gran historiador venezolano don Vicente Lecuna fue el primero en dar la voz de alarma, y afirmó la falsedad.

Puesta a la vista la impostura, el doctor José María González Alfonso declaró que escribió el libro él y no Colombres Marmol, y que los papeles apócrifos fueron suministrados por éste; que Cabria citado a conferencia para que sostuviera la autenticidad, no apareció; que Colombres costeó la edición, y con valiosa franqueza afirma la falta de malicia, y reconoce que la gloria de los dos Libertadores no se aumenta a base de mentiras.

Las Academias de Historia de Venezuela, Colombia y Buenos Aires han declarado la falsedad, varios historiadores han conceptuado en el mismo sentido, y ofrecidos el Gobierno de la Argentina rechazó la oferta de donación que se le hizo de los documentos debatidos.

Las Academias de Historia de Venezuela ha recogido en un interesante volumen los diferentes estudios sobre el escandaloso atentado, los documentos falsos y los legítimos, y un estudio en resumen del doctor Lecuna sobre lo que ocurrió efectivamente en Guayaquil, cuando se encontraron allí los dos padres de la libertad de esta América del Sur. En Caracas, tipografía de El Comercio, en 1945.

Esta Universidad, que es esencialmente bolivariana, envía un aplauso fervoroso a don Vicente Lecuna por su valiosa obra en guarda de la verdad histórica.

G. Jaramilio Barrientos

PACHAKUTI IX. EL INKARIO CRITICO

Por J. Imbelloni

Hasta hace unos años, la historia de los incas fue sencilla porque tenía como fuente aceptada tranquilamente por todos, los Comentarios de Garcilaso. Aumentadas considerablemente las fuentes con numerosos escritos hallados en los archivos de Lima y en el Archivo de Indias de Sevilla, y publicadas las narraciones de los cronistas y varios libros sobre la materia, la crítica histórica se

ha tornado muy difícil, y las afirmaciones de los hechos ocurridos en el Cuzco en la nación incaica, durante varios siglos de grandeza y poderío, son arriesgadas.

Según la autorizada opinión de Riva Agüero "la historia incaica es un tejido de tradiciones orales consignadas muy tardíamente por escrito; aun en las más principales cuestiones resulta difícilísimo acertar con la verdad entre las contradictorias relaciones de los cronistas de los Incas".

Con una excelente preparación bibliográfica el doctor Imbelloni habla de esas dificultades, del estado trunco de la crítica del Inkario, a espacio trata de la Capaccuna o dinastías de los monarcas, que se inicia con el personaje que nos es familiar y que el autor escribe Manku Qhápag, que ha llegado a tenerse como mitológico, del último y más importante de los Pachakuti, de las momias de los reyes cuzqueños, de la iconografía incaica, y lo que llama el autor "el incario crítico" es un capítulo de conclusiones, interesantes además.

La bibliografía se refiere principalmente a Garcilaso de la Vega Guamán Poma de Ayala, Fernando Montesines, Sarmiento de Gamboa, Blas Valera, y otros, como Cieza de León, a quien nuestra histórica patria debe la narración bien completa de las expediciones de Badillo y de Jorge Robledo y en general del descubrimiento del occidente colombiano, que forma los primeros capítulos de su abundante y valiosa crónica por haber sido actor en gran parte de lo que cuenta.

El libro que revistamos no contiene ninguna narración y es árido para el común de los lectores, pero de gran utilidad para los eruditos por las diferentes formas de crítica que adopta para procurar discriminar lo que sea cierto en la oscuridad de los tiempos.

Por eso la obra denuncia gran cultura en el autor, quien no ensaya, porque es autor de varios trabajos de la misma índole, y de menos extensión.

G. Jaramillo Barrientos

LECCIONES DE ESTADISTICA

Por Jorge Rodríguez

Cuarta edición. 1946. Librería Bedout

Acaban de salir de prensa los primeros ejemplares de la cuarta edición de la importante obra del Dr. Jorge Rodríguez titulada "Lecciones de Estadística", edición auspiciada por la Universidad Pontificia Bolivariana y esperada con tanta ansiedad por los hombres de estudio interesados en la resolución de los problemas que afectan el desarrollo patrio.

Las tres ediciones anteriores hallábase agotadas y a juicio del autor se imponía una nueva que tratara más a fondo la estadística nacional y no adoleciera de los pocos defectos y contados errores de imprenta de las primeras. Y acometió la obra con tan laudables intenciones y hoy le agradece la patria tan grande beneficio.

Aunque la ciencia estadística se ha considerado, por algunos, como que sirve para mantener avantes las tesis más contrarias y suministra datos para defender tanto la verdad como el error, la integridad personal y científica del Dr. Rodríguez ha impedido que en su obra se infiltren esas ideas y así aparece ella en toda su verdad y con su crudo realismo.

En "Lecciones de Estadística" todos los capítulos son de una importancia inobjetable y su autor nos lleva en forma clara y sencilla, citando siempre ejemplos apropiados y casi todos de carácter nacional, a la comprensión y posesión completa de la realidad colombiana.

Digno es de mencionar el capítulo sobre demografía dinámica que el Dr. Rodríguez conoce a perfección y en el cual nos trae una tabla sobre mortalidad para Colombia que él mismo ha elaborado y ha sido ya de grandes aplicaciones entre nosotros. También son de interés los apartes sobre los números índices y números relativos, pues en ellos se estudian algunos casos concretos aplicables a diferentes ciudades del país, y lo mismo que los gráficos que en forma abundante completan el texto.

Al valor que esta obra tiene en sí misma por la verdad que nos enseña hay que agregar su realismo y el valor y prestancia de su autor, hombre íntegro y gran conocedor de la esta-

dística que durante largos años ha estado al frente de nuestros grandes estadísticos y ha ocupado la cátedra de esta materia en los principales centros de educación del departamento.

Ha sido un gran acierto el del gobierno nacional el adoptar como texto oficial de estudios las "Lecciones de Estadística" del Dr. Jorge Rodríguez.

Al autor, mis más efusivas felicitaciones por el triunfo que hoy alcanza, y que su vida se prolongue por muchos años para bien de los suyos y gloria de la patria.

Mario Betancourt O.

PAPELES PARA UNA FILOSOFIA

Por Francisco Romero

Editorial Losada.—Buenos Aires

Francisco Romero nos da en este libro algunos apuntes sobre diversos problemas filosóficos, como la Trascendencia y el Valor, la Intuición y el Discurso, etc.

Como su mismo título lo indica, apenas son unas apuntes que Romero escribe sobre cuestiones que ofrecen realmente mucho interés sobre los problemas apuntados y sobre otros más. Y así, siendo meros apuntes, nos dan la impresión de ser apenas las bases de algo que se anuncia y que seguramente habrá de satisfacernos más intensamente que lo brindado en la obra que no queremos comentar sino que apenas aludimos a ella.

No de otra manera nos explicáramos nosotros que en el capítulo intitulado EL ITINERARIO DE LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA Y LA CRISIS y en el último SOBRE LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA sólo se haga mención de ciertas escuelas y en cambio haya un desconocimiento total para otras que no les ceden a ellas en importancia y mucho menos en densidad. Así se ven, por ejemplo, desfilar todos los filósofos modernos desde Descartes hasta Husserl, pero con el cuidado esmerado de que no se vaya a atravesar un Maritain, un García Morente o un Derisi, por no hablar sino de tres latitudes, ni mil más que podrían entorpecer su pensamiento.

Estamos, pues, seguros de que Romero sólo da a luz algunos de sus

"papeles" y que no tardará en hacer conocer otros en los que si aparecen algunos de los nombres que en la obra presente han brillado esplendorosamente por su ausencia.

No obstante eso, encontramos observaciones del mayor interés en lo que se refiere a la intuición y que realmente son un nuevo aporte al estudio de las relaciones de comparación.

Precisamente el autor sostiene "que la historia de las ideas es una disciplina escasamente frecuentada" y para dar una prueba de que esto es así nos bastaría con releer "Papeles para una Filosofía". Porque la historia de las ideas filosóficas tiene qué gozar de una austeridad absoluta en el juicio y de una total sinceridad en la selección o dejará de ser la Historia de las ideas para convertirse en la historia de algunas ideas.

Javier Naranjo Villegas

HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL 2 tomos.

Por H. E. Barnes y H. Becker

Fondo de Cultura Económica
México 1945

El Fondo de Cultura Económica ha editado la primera versión castellana de esta obra extraordinaria que se debe a los esfuerzos investigativos de un grupo de eruditos norteamericanos dirigidos por la labor coordinadora de los profesores Harry Elmer Barnes y Howard Becker. Al primero de ellos débese el plan y la idea original del estudio; posteriormente entró a colaborar el profesor Becker. A ambos corresponde la tarea de redacción del libro.

La obra comprende dos volúmenes. En el tomo primero con el subtítulo de 'Historia e interpretación de las ideas del hombre acerca de la convivencia con sus semejantes' aparece un estudio cronológico y sistemático de la evolución de las ideas sociales de la humanidad a través de las distintas civilizaciones.

Se inicia con un análisis del pensamiento social en los pueblos prealfabetos extraído de los testimonios que ofrecen el folklore, las costumbres y la organización social y cultural de estos pueblos sin escritura, y

llega hasta la época reciente en que aparece la nueva ciencia de la sociología.

El pensamiento social del oriente antiguo, el mundo Grecorromano, las teorías clásicas del origen de la sociedad y del estado, la filosofía social cristiana desde Jesús hasta Santo Tomás de Aquino, pasando por San Pablo y San Agustín, el mundo medioeval, el Islam, el Humanismo y la rebelión protestante, la reacción católica, la era de los grandes descubrimientos, los filósofos ingleses de la sociedad y del estado, las doctrinas del contrato social, el plusnaturalismo, el romanticismo, el positivismo, etc. son las distintas etapas de este colosal desfile de ideas sociales, es decir el proceso que ha seguido esa nebulosa hasta condensarse en las disciplinas especiales de la economía, la política y el derecho.

La sociología como ciencia abstracta de lo social es el último elemento que logra aislarse en este proceso de diferenciación. Los autores la estudian luego tal como aparece en la actualidad, es decir, como una disciplina en embrión. El segundo tomo está dedicado a examinarla tal como se presenta en los distintos países en la época contemporánea. Este tomo contiene datos preciosos sobre esta materia.

Inútil es encarecer el mérito de esta obra y tratar de hacer resaltar su utilidad. Juristas, economistas, sociólogos, en suma cuantos se ocupen de las disciplinas sociales encuentran en ella una obra indispensable.

Darío Múnera Arango

LOS MORALES DEL PAPA SAN GREGORIO MAGNO

Versión del licenciado Alonso Alvarez de Toledo

Cuatro tomos. Editorial Poblet, Buenos Aires, 1945.

Los anaqueles de la Biblioteca Central de la Universidad acaban de ornarse con una rutilante joya bibliográfica: Los Morales de San Gregorio Magno, lujosamente encuadernados en tela, y con el sello de la prestigiosa editorial Poblet.

Siglo prodigioso del sexto de nuestra era en producción de santos y teólogos; pero entre ellos, San Gregorio brilla con luz indecisa; esplende

en las letras humanas por su estilo diáfano, por su elocuencia magistral; sus páginas dimanan mística sublime. En las letras divinas es digno par de Agustín.

Tras largos años de gestación, da a conocer al fin su comentario completo al libro sagrado de Job, tratado de moral que aunque dirigido a los religiosos, es manantial purísimo donde todos los cristianos deben confluír a empaparse en la moral sin par, concepto este emitido por San Isidoro en su tratado de los Varones Ilustres.

La obra Los Morales es un triple comentario: allí el literal, todo poesía, todo encanto, todo sentimiento; allí el alegórico que ostenta el desarrollo intelectual del autor; allí el moral, exégesis bíblica, en que se hacen accesibles a todo el orbe cristiano los secretos del ascetismo y de la moral, y se revelan absconditas morfologías del corazón humano.

Grandes pensadores de todos los tiempos han sido influidos por la obra en referencia. Es un hecho sobre modo conocido la afición de Santa Teresa a su lectura. Muy digno de mención aquí es el hecho de que don Jorge Manrique escribió sus celeberrimas coplas bajo el influjo saludable de Los Morales, según la conclusión del estudio meritorio de D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

La edición en comento, dirigida por los benedictinos de Buenos Aires, está amparada por su solvencia mental y científica. Antiguas ediciones de la obra, agotadas por siglos, han sido mejoradas y completadas en ésta en cotejos con fuentes varias.

Gracias a los señores Poblet, el lector del siglo veinte puede deleitarse con los cuatro tomos que componen esta obra, la más consultada en tiempo del autor, y "Verdadero arsenal de la teología y de la moral del siglo VI".

Fernando Panesso Posada

VASCUENCE Y ETRUSCO ORIGEN DE LOS LENGUAJES DE ITALIA

Documentos pre-históricos. — Estudio comparativo, por Nicolás Esandi.

Instituto de investigaciones históricas, Buenos Aires, 1946. 161 p.

Tanto el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de

Buenos Aires, como Monseñor Esandi, presidente del Instituto americano de estudios vascos, han hecho por estos días a la cultura humana un aporte gigantesco, de proporciones insospechadas. Aacaban de publicar la obra cuyo título sirve de rubro a estas líneas, y bajo cuya modestia se oculta un auténtico tesoro de la filología y de la historia, ciencias a las cuales abre horizontes ilimitados en un campo de interés apasionante: el origen misterioso del lenguaje vasco se ha descubierto al fin; la incógnita que por siglos atormentara a sabios sin cuento ha sido despejada, todo por gracia de la paciencia y sabiduría sorprendentes de Monseñor Esandi, quien tras de vigiliat eternas ha podido al fin decir al mundo: "El primero de los idiomas hablados y escritos en los principios de Italia ha sido el vascuence. Salve ene Euskera! Misteriosa lengua de Aitor!

"Tú, la natural, y lógica, y sencilla y concisa, y armoniosísima lengua. Verdaderamente digna del hombre!

"Salta del sepulcro itálico, viva y radiante como un sol esplendente! Vascuence inmortal, montado en tu Zalazuri Pirenaico vuela con Elcano, el mayor nauta, y con Gaiarre y Sarasate e Iparraguirre, a llevar la buena nueva y a llenar de alborozo a tu honrado Euskalerría, esparcido por sobre el haz de toda la tierra!"

Ya un vasco insigne ha hecho claro lo que por milenios fué un enigma: el pueblo euskalduna levantó tiendas en fecha perdida en la noche de los tiempos de la hermosa Etruria, y demoró por siglos al pie del Pirineo, donde aún se oyen los acentos que con el nombre de idioma etrusco primitivo resonaron en la Italia prehistórica, y q' merced a múltiples transformaciones informaron al fin la lengua majestuosa que dió inmortalidad al Lacio.

Un proceso no por extraño menos cierto se ha verificado ya desde épocas remotas: gentes de la misma sangre y misma lengua de los éuskaros llamáronse etruscos en la península itálica, donde dejaron la huella de su alta cultura; formaron un breve abecedario raíz y punto de partida de los ulteriores alfabetos romano y griego; así pues, vemos en los etruscos el primer sillar de la cultura occidental. Los etruscos o latinos o romanos eran vascos, lo dice el autor con trazas de toda veracidad.

Al recorrer el lector las páginas de este libro desconcertante, se da cuenta, a través de comparaciones lingüísticas afortunadísimas, fincadas en inscripciones prehistóricas auténticas, que el autor ha corrido con la suerte envidiable, superior a la de Lanzi, Trombetti y demás predecesores, de decir la última palabra sobre el recóndito origen del habla y pueblo vascongados.

Fernando Panesso Posada

REFRANERO ESPAÑOL

Selección, prólogo y notas de Félix F. Corso.

Librería Perlado, editores. Buenos Aires. 292 páginas

Costal de malicias de Sancho; ex-certa de sentencias picantes; cifra del ingenio castellano; concreción audaz de ciencia popular; tal el libro que tenemos entre manos.

Merced a la intervención valiosa del profesor Corso, los pueblos hispano-parlantes pueden regustar ahora el más lucido florilegio de los refranes españoles.

Allí la sandez aragonesa, allí la gracia andaluza, allí el gracejo castellano; en él el baturro testarudo espeteta frases que resultan verdades de a puño; en él figuran historias suscintas esculpidas en frases de sabiduría infinita.

La jamás bien ponderada colección del Marqués de Santillana don Iñigo López de Mendoza, selector primero de los más gentiles refranes que no sólo las viejas dicen tras el fuego, puede acá el lector apreciar en su ortografía original.

Y aquí también los Refranes Gloriosos que plugo a desconocido cuanto modesto y sapientísimo autor legar a las generaciones venturas para su general contento, en doce capítulos que son otras tantas tablas de auténtica sabiduría.

Este Refranero Español, nuevo integrante de la ya famosa "Biblioteca Clásica Universal", en su llamativa e impecable edición, constituye un nuevo jalón de avanzada en la divulgación de las sin pares letras castellanas.

Fernando Panesso Posada

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Por Silvio Villegas

Edición de la Librería Suramericana. Colección "Navegante", volumen 79—Bogotá, 1946

Con este título publicó el gran escritor caldense su primer libro en 1929. Agrupa en él algunas de sus prosas más sobresalientes. La colección "Navegante" en su afán de divulgar los más preclaros valores de la literatura patria, ha completado su séptimo volumen con la reedición de este libro por innumerables razones valiosas.

Silvio Villegas es quizás uno de los escritores más leídos del país y su estilo nos recuerda a los más puros maestros de la lengua. Hace gustar con facilidad y distinción los más sutiles y exquisitos rincones del verbo castellano. La estricta formación clásica de sus valores intelectuales le procura un crecido crédito estimable en la profusa demanda de sus obras.

El libro que glosamos está dividido en tres partes, designadas respectivamente: Los Sitios, las Ideas y los Hombres. Una nomenclatura que de por sí bien enseña programas de selección íntima.

Los Sitios, es decir la tierra. El limo desnudo de nuestra madre entraña. "Memento homo quie pulvis es et in pulverum revertetur", es la sentencia del libro santo que confirma universalmente la unión humano-divina del destino del hombre. La tierra es parte de nuestra misma naturaleza y el hombre reclama su derecho en ella con una voz exaltada que parece venir de lo más hondo del suelo. Cuando Silvio Villegas canta a Popayán, su pluma lleva un reclamo histórico: exaltar la memoria gris de su panorama melancólico es realizar la exposición de la trayectoria humana a través de muchas generaciones gloriosas. "Homo, pulvis erit". Popayán vale como tierra por los grandes que alimentó y que hoy hacen escoria común en un banquete de barro y ceniza. La ciudad con sus lugares tranquilos y místicos que son como el itinerario de la eternidad del genio, no resiste sino la espuela del hombre porque la bestia y el ángel son de una ficción super o sub-tangible; la bestia es todo lodo, el ángel es todo espíritu. El hombre tiene

la sublime esencia angelical que lo acerca a Dios y de la fuerza brutal de la materia que lo acobarda. Para Villegas Popayán es reliquia de carne y espíritu, es matriz preclara de algo que ha sido y no quiere dejar de ser, es voz insustituible de humanidad que grita en su geografía la voluntad de vivir en el silencio.

Las Ideas.—Aquí escribe Silvio Villegas recordando el espíritu agudísimo de Barrés, una pincelada sobre este gran atormentado. La inconformidad destruye los vínculos más estrechos de la codicia humana.

En Mauricio Barrés fué la tortura de una paradoja sobre la deidad. De un lado la Divinidad bíblica del Dios único; de otro, el Cosmos como fatal promotor de todos los movimientos. Un catolicismo trágico fue el clima existencial de tan nombrado escritor.

En otro capítulo del libro se analiza la personalidad de Napoleón Bonaparte como talento productivo. Se apunta entre otras cosas la desgracia del gran genio francés en no haber hallado hasta el momento un Homeero que perpetuara su memoria. Ulises descansa bajo el pedestal que lo adorna para la eternidad y Bonaparte vela por ese ciego que le guía poderosamente a un descanso de gloria imperecedera.

Al tratar sobre la filosofía del deporte Silvio Villegas nos conduce a regiones inconocidas, para obligarnos a considerar las más sanas y poderosas razones sobre algo que pesa sobre el hombre moderno como ritual abandono. Ni los marathones de Grecia ni los juegos de Roma están en la feria deportiva de nuestra generación. El apogeo olímpico de las sesiones greco-romanas, desapareció, tal vez en definitiva, sobre el estante del proceso humano.

Los Hombres.—Grandes figuras patrias de Colombia relievaa característicamente Villegas en el último aparte de su libro. Es quizás don Marco Fidel Suárez quien de todos, decora con más competencia la estampa intelectual y política de Colombia.

Se nos hace que la porfía de Silvio Villegas en citar tan frecuentemente hombres y párrafos, es síntoma de alguna peligrosa pretensión intelectual. Aunque no tan pronunciada como en "Ejercicios Espirituales", dicha tendencia aparece también en obras pos-

teriores como "No hay enemigos a la derecha" y "La imitación de Goethe"

Gustavo Vega B.

ANTROPOLOGIA GENERAL

Por A. L. Kroeber

Fondo de cultura económica
México, 1945. Versión española de
Javier Romero. 525 páginas

En verdad se publican con frecuencia obras técnicas bajo rótulos atractivos y mentirosos, títulos sencillos y comerciales que desorientan a los lectores noveles y a los estudiantes en flor, quienes al hallarse ante un monumento incomprensible de tecnicismos morbosos, huyen despaavoridos arrojando con prédicas el volumen de "introducción al estudio de una economía elemental", por ejemplo.

Pero el caso de la "Antropología General" de Kroeber, que comentamos, es bien distinto. Ante todo es obra accesible a un público medianamente ilustrado sobre las cuestiones de la ciencia humana que permiten al bachiller común responder sobre el origen del hombre, sobre la dispersión de las razas, los troncos raciales primarios, la difusión de las especies, algo de historia humana y de psicología, un poco de los procesos religiosos y culturales, es decir un breve y escueto barniz antropológico, sin contacto orgánico, sin base científica ninguna.

El profesor Kroeber ha querido facturar una obra intensa y de alcances amplios no sólo en el terreno de lo estrictamente científico, sino también en el campo de la divulgación cultural.

Las disciplinas antropológicas son ejemplarmente desconocidas en sus proyecciones de relación y aplicación a distintas ramas del saber. "La antropología es la ciencia del hombre y de sus obras". He aquí una afirmación que lleva envuelta consigo la historia entera de la humanidad. Si las ciencias conocidas tienen su objeto bien delimitado en el ámbito del saber, si decimos que la Zoología estudia los animales, la Botánica las plantas, la Geología la tierra, la Psicología el alma, y en esta tónica algunas ciencias se dedican a estudiar

al hombre en su aspecto invisible, su espíritu, sus manifestaciones anímicas, en tanto que otras como la Anatomía, la Biología, etc., se ocupan del cuerpo. Y la Antropología toma parte de todas ellas, relaciona con método y con fines precisos esos residuos aparentemente inútiles que ninguna otra ciencia ha procurado instigar. Toma de la Paleontología y la Estratología ciertos apuntes que la historia se encarga de sistematizar, y llega a crear un todo armónico que si bien no permite expresar que todas las ciencias hacen parte de la Antropología o son objeto de su estudio, al menos sí debe tener por cierta la existencia de una relación, una conexión o comunión estructural entre todas las ciencias conocidas y por conocer, que la Antropología debe hacer resaltar, ya que su fin es lograr siempre con nuevos resultados prácticos, la compactación del edificio científico que la humanidad levanta.

En la obra glosada se hallan resueltos casi todos esos interrogantes que a diario inquietan la curiosidad del "amateur" o del "scholar", con curiosidad más o menos orientada a un fin benéfico y positivo.

Sabemos muy bien que la forma de la cabeza, el color de la piel, la textura del cabello y otros factores, determinan la diferencia entre una y otra de las variedades humanas. Pero, ¿por qué un negro del Chocó es negro y tiene los labios gruesos? Y además de esas condiciones innatas ¿esa reputación de ser perezoso y lento en sus acciones, es acaso cualidad fetal de nacimiento o fugaz condición de tiempo limitado?

¿Qué hay de verdad en esas teorías del hombre fósil, el eslabón perdido, el pithecanthropus, el hombre de Heidelberg, los de Piltdown y Neanderthal? ¿Es uno el árbol de los primates y el del hombre? ¿Sobre los orígenes raciales, qué sabemos de cierto, concreto y definido? ¿Las razas son inferiores unas a otras o todas son potencialmente uniformes?

El capítulo dedicado al estudio del problema lingüístico representa uno de los mayores aciertos de la obra.

Cuando el profesor Kroeber se adentra en los abismos del origen de la civilización humana y nos habla de fósiles del cuerpo y del alma y de los periodos prehistóricos de la vida terráquea, lo hace con una lógica de la más consumada escuela moderna

que inductivamente conduce al conocimiento obvio, casi artificial, de las cosas desaparecidas.

Luego la herencia, primer factor lógico posible para explicar la vida. Medio ambiente geográfico, agricultura, factores culturales, inducción histórica, dispersión y difusión, paralelismo, costumbres. Habitación, vestido, industrias, arcos arquitectónicos, el tiempo, la medida, el pensamiento, los números. Astronomía, el alfabeto, la escritura, etc.

Luego viene lo referente a las religiones. El sentido de los ritos, las fábulas, los dioses y los ídolos.

Los tres capítulos finales están dedicados a un esquema histórico de las culturas americana y europea, que en sí representan el proceso parcial de la civilización.

La "Antropología General" de Kroeber, es pues, como se concluye del breve esquema que antecede, una de las obras más vastas conocidas sobre la materia. Es un libro particularmente sereno y meditado, producto de muchos años de estudio y de trabajo.

Gustavo Vega B.

VIDA ESPIRITUAL

Per Constancio C. Vigil

Quinta edición — Ed. Atlántida,
Buenos Aires, 1946.

'Vida Espiritual' de Constancio Vigil es una obra, diminuta en su tamaño, pero grande en su contenido. El autor se ha sumado con ésta, otro de sus muchos triunfos en su loable tarea, cual es la de la formación infantil; ya lo declaró Gabriela Mistral refiriéndose a otra de sus obras: "Su autor tiene la misión más alta entre las que han sido confiadas a los hombres".

Vida Espiritual: la vida del espíritu, de goces sanos y provechosos, la vida de los niños por el amor a sus semejantes, la vida del amor a Dios. Veamos cómo el autor cierra y justifica su obra: "Tu ves que me detengo ante tí y te hablo cara a cara. Repasa una por una mis palabras; busca cuál interés puede moverme. Te digo a veces hijo, porque te hablo con la misma intención de tus padres. Haz tú lo mismo con los demás: acércateles y dáles lo más bu-

no que puedas sacar de tu alma".

La obrita en cuestión, primorosamente adornada con dibujos infantiles, es un libro cuya lectura está al alcance de todos los niños.

Veamos algunos de los consejos dados en el libro: "Si separas con brusquedad una flor de la planta, le causarás a ésta grave daño; si al pedir pides con violencia, nada conseguirás. La violencia es raíz de muchos males; por eso el niño violento provoca compasión". Bendita sea la niña mercedora de amor por su paciencia y su bondad: el hermanito enreda la lana con que teje, ella, sonriente, la desenreda y la ovilla de nuevo. Acepta animosamente los malos ratos e incomodidades que son inevitables". "Pídele a Dios que derrame su clemencia sobre tus padres. Piensa cuánto te han dado desde que naciste, en ternura, cuidados y desvelos durante meses y años, de día y de noche".

Dario Puerta Vásquez.

LA RIQUEZA DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS AL SOBREVENIR LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Por Enrique Sparr

Primera parte. Publicación de la Academia Nal. de Ciencias.— Córdoba
Rep. Argentina, 136 pgs.—1945

En la presente obra, a modo de catálogo, nos expone Don Enrique Sparr por conducto de la Academia Nacional de Ciencias de la Argentina, de la cual es miembro, la riqueza de las órdenes religiosas católicas en bibliotecas antes de la pasada guerra mundial.

Tema importante y de difícil estudio, para cuyas investigaciones se valió en parte, el autor, del anuario "Minerva" de Berlín e "Index Generalis" de París. La obra va dividida en dos partes: la riqueza en volúmenes impresos y la riqueza en manuscritos, porque hay que tener en cuenta que "la riqueza de una biblioteca no se funda sólo en la gran cantidad de volúmenes, sino también en la calidad y antigüedad de los mismos".

Entre los destrozos de la pasada guerra se cuentan los relativos a la cultura: museos, teatros de concierto, de ópera, pero principalmente bibliotecas porque basta saber que a lo menos la mitad de las más ricas del

mundo se hallaban (o se hallan) en Alemania, Austria, Checoslovaquia y otras partes gravemente afectadas por la conflagración.

Nos permitiremos sintetizar algunos datos para que los lectores puedan darse cuenta de la importancia de la obra en cuestión: en vísperas de la guerra (1938) existían trescientas cuarenta y ocho bibliotecas con más de cinco mil volúmenes. De esas, doce tenían de cien mil a doscientos mil y las dos terceras partes de equéllas eran benedictinas, que sobra advertir es la orden religiosa más rica del mundo en obras impresas y manuscritas.

La biblioteca monástica más grande del mundo es de los benedictinos (doscientos treinta y cinco mil v.); las dos siguientes de los Jesuitas y luego algunas franciscanas. De las cuarenta y dos que tienen de cincuenta mil a cien mil, la mitad pertenecen a los benedictinos. Conviene apuntar aquí que un extraordinario número de estas están en tierra austriaca.

La biblioteca más antigua del mundo data del siglo VI; es italiana. Muy fecundos fueron los siglos XI a XIII, y en suma datan de la Edad Media setenta y cinco bibliotecas.

Extraordinariamente ricas en estas bibliotecas son Austria y Alemania, y de este aserto dan testimonio los presentes datos: dichos países poseen la mitad de las que tienen cerca de cincuenta mil v.; de los nueve millones, trescientos cincuenta y ocho mil volúmenes que poseen las trescientas cuarenta y ocho arriba citadas, tres millones setecientos noventa mil (más veinte mil cincuenta manuscritos) están en dichos países; aún más: de las cuatro bibliotecas con mil incunables, tres quedan en igual parte y la restante en Suiza.

Estos pocos y muchos más datos se hallan incluidos en la obra en comentario, aparte de unos mapas indicando la distribución geográfica de cada una de las bibliotecas nombradas. Agradecemos al autor el envío de la obra, al tiempo que lo felicitamos. Igualmente a la Academia, cuya publicación es la miscelánea número treinta.

HISTORIA UNIVERSAL (Epoca Moderna)

Por O. Secco Ellauri y Pedro D. Baridon.

316 pgs. — Edit. Kapelusz — Buenos Aires — 1945

Suele llamarse a los diez siglos de la Edad Media como una "noche" o época de oscurantismo. Se le ha llamado así, impropiamente, porque quizás ninguna época ha sido tan fecunda en inventos como ella. Se dirá que el mundo actual ha sido revolucionado con descubrimientos e inventos increíbles. Pero nó; la mayoría de ellos tienen sus bases en la antigüedad: hasta la constitución atómica, con la cual Demócrito se anticipó a veinticinco siglos de progreso.

Los descubrimientos de la Edad Media presionaron, una vez caída Constantinopla, la formación de una nueva época: la Edad Moderna, época que se amparó bajo el renacimiento, bajo las conquistas de tierras jamás imaginadas y de las nuevas formas de gobierno. Así que gran parte tuvo la Edad Media en el advenimiento de la Moderna.

Sucesos de muy marcada importancia acaecieron durante este período: Jamás pensó Colón que la tierra que en 1492 pisara, llegaría a ser, años más tarde, un continente con millones de habitantes.

Sobrado resulta hablar del Renacimiento, revolución intelectual cuyo antecedente fue el humanismo iniciado por Petrarca y Boccaccio y cuyos representantes principales fueron, entre otros: Miguel Angel, Leonardo de Vinci, Rafael, Tasso y Cervantes.

Rudo golpe para la unidad Católica fue la Reforma producida en el siglo XVI, crisis que se propagó por toda Europa pero que más tarde hubo de ser repelida por el Concilio de Trento. Sus consecuencias, no obstante, fueron graves: Europa quedó dividida en cuatro grupos religiosos.

Los profesores Secco Ellauri y Baridon nos presentan un texto sobre la materia referida en una edición práctica, con presentación buena y muchas ilustraciones.

Darío Puerta Vásquez.

Darío Puerta Vásquez

HISTORIA UNIVERSAL (Epoca Contemporánea)

Por O. Secco Ellauri y Pedro D. Baridon

316 pgs. — Edit. Kapelusz — Buenos Aires — 1945

El presente texto, cuyos autores son los mismos del comentado anteriormente, es el VI tomo de la serie "Historia Universal" publicada por la Editorial Kapelusz.

Luégo de la Edad Moderna vino la llamada Contemporánea y tres acontecimientos de mucha importancia ocurrieron durante su período. La Revolución Francesa, la revolución de las colonias inglesas de la América del Norte y la de las españolas y portuguesas del resto de América.

El movimiento de renovación de ideas iniciado, entre otros, por Montesquieu, Voltaire y Rousseau sumado a los abusos y arbitrariedades del antiguo régimen, dieron pábulos a los diez años de luchas y violencias en Francia que han sido llamados "Revolución Francesa" y que tan hondas transformaciones dejó en Europa y en el mundo. Dió esta revolución ocasión a que grandes oradores y políticos aparecieran: Mirabeau, La Fayette, Dantón y Robespierre.

Los efectos de la Revolución Francesa no tardaron en obrar en la América española, donde siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos albergaron la idea de la independencia y cuyos grandes precursores fueron Antonio Nariño y Francisco Miranda. Aquellas ideas se desarrollaron inicialmente en Perú y Nueva Granada y posteriormente en Méjico, Caracas, etc. Hoy gracias a esos movimientos, formamos un continente grande y libre.

La cultura tuvo gran movimiento:

Beethoven, Berlioz, Chopín y Schumann dieron lustre al arte por excelencia, la música. Chateaubriand, Byron, Scott y Goethe a la literatura romántica.

La biblioteca de la Universidad agradece el envío de las dos obras mencionadas.

Dario Puerta Vásquez.

EL PODER JUDICIAL EN INGLATERRA

Por Nicolás García Samudio

Ediciones de Librería Colombiana. 1945. - Bogotá

Base de eruditos estudios, a la cabeza de los cuales han figurado los de Patterson, sobre el poder judicial, ha sido la organización política de Inglaterra. Entre todos sus organismos, o sus ramas, como decimos en la nueva jerga constitucional colombiana, el judicial, se presta como tema más propicio, después de haber sido tan trajinado el relativo al bicameralismo inglés. El doctor Nicolás García Samudio, erudito abogado y compatriota nuestro ha presentado un profundo y detallado estudio sobre la organización de la justicia, dando pormenores que en nuestros estudios de Derecho Constitucional comparado no hemos encontrado en otras obras. Le corresponde el señalado honor de haber sido el primero de los autores latinoamericanos que ha tratado esta materia, desde un punto de vista más práctico, más actual, pues no conocemos obras de este continente en que los expositores de Derecho Público hablen del Poder Judicial inglés a través de sus orígenes, su desarrollo, hasta su actual funcionamiento.

Desde los primeros estudios de Historia en la segunda enseñanza, el estudiante se da cuenta de la respetabilidad que en la historia de las instituciones jurídicas tiene la organización británica. Cuando se adelanta en el estudio del derecho, mucho más subyuga y atrae ese grandioso monumento de justicia, de democracia y de organización que encierran los organismos de aquel reino. De ahí que se deduzca con caracteres tan nítidos la gran trascendencia de este libro que tenemos entre manos.

Ya, concretando más el comentario, se nos ocurren algunas críticas que al poder judicial se han hecho por muchos comentaristas tanto británicos como de otras partes. Una de ellas consiste en el elevado costo de la justicia, en los altos precios de los servicios profesionales, como consecuencia de la división de los abogados en Solicitors, los cuales tienen el acceso directo con los interesados, contratan la cuantía del litigio y los Barristers, o sea aquellos que actúan

en las audiencias, reciben el negocio de un abogado Solicitor, constituyen la parte más importante de los juristas ingleses, ya por los estudios cursados en la Universidad, ya por ser miembros de las Inns of Court of London (que son cuatro) y cuyo ingreso a ellas es harto costoso y exigente.

Si bien es cierto que los Jueces de Paz que existen en los condados, administran justicia gratuitamente, como una tendencia altamente social de protección a los intereses de los pobres y solucionan negocios de poco valor, las Cortes de Condado son exigentes en requisitos que vienen a ser impuestos elevados, pues el gobierno sostiene el pago de locales, sueldos elevados para los funcionarios y los diversos servicios de las respectivas cortes. En el ramo penal se ha verificado una relativa socialización de la justicia. Aún se paga por el servicio de jurado en los tribunales de conciencia.

Pero por qué se ha de pagar por el hecho de asegurar el derecho? Esta es una pregunta que se hacen algunos comentaristas. Por qué se ha de pagar el sostenimiento del orden social? Patterson explica que el Estado no es responsable de la violación de derechos entre los particulares y no está, por lo tanto, obligado a prestar sus servicios gratuitos o baratos, y cobra por la legislación privada y por el trabajo necesario en cada caso a fin de que los particulares interesados recobren sus derechos. Y es que la renta percibida por concepto de litigios permite señalar a los jueces altas remuneraciones que dignifican la judicatura y enaltecen de prestigio la rama jurisdiccional. De este modo se garantiza su competencia, su imparcialidad y su propiedad.

Lo que en Inglaterra hace varios siglos se conquistó, estamos todavía en mora de realizarlo en Colombia. Un órgano judicial íntegro, con jueces y magistrados bien remunerados, que aseguren su lealtad a las instituciones de la República; una profesión de abogado bien reglamentada, sin ruines traficantes, ni abusivos tinterillos, son cosas que están por lograr entre nosotros. Que el libro del profesor García Samudio, sirva para orientar a nuestros legisladores por las enseñanzas que tan prácticamente trae y que tan excelente re-

sultado han dado en las islas Británicas.

R. Darío Restrepo Londoño

HISTORIA DE LAS EDADES MEDIA, MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

Por Felipe S. Brito

Editorial Estrada

La bibliografía histórica se ha enriquecido notablemente con este nuevo aporte a la enseñanza de la historia que le hace Felipe S. Brito, ya muy conocido por profesores y estudiantes de segunda enseñanza. Se trata de un libro pulcramente presentado que por este aspecto solamente incita la curiosidad del estudiante.

La historia ha sido para el autor de la obra que comentamos, más que una profesión, que un culto, una pasión. El juicio certero, la observación madura, el hecho preciso, son los rasgos distintivos de esta obra, que aunque un poco extensa para el año que está programada, cobra la aspiración de saber del educando y le continúa prestando los servicios invaluable de libro de consulta.

Particularmente, en mi continua labor profesoral, el libro de Felipe S. Brito, segunda edición, ha acompañado todas mis consultas. Satisface plenamente por la hondura de pensamiento y el preciso y lógico encadenamiento de los acontecimientos. Este es un punto difícil para el historiador, eslabonar de modo uniforme y didáctico los sucesos ocurridos a través de los tiempos. Mejor, llegar a un diseño de la historia de una manera geográfica, para confirmar el decir de cierto autor, quien concebía la historia como una geografía de los tiempos.

La empresa tipográfica ha sido magníficamente lograda y es la parte principal del atractivo externo de la obra. Si para el estudiante constituye una dificultad el recargo de fechas que tiene, para el profesor y el investigador, este atributo es enormemente útil.

A lo largo de más de 500 páginas encontramos una orientación precisa, filosóficamente hablando, de la interpretación de los hechos que en esta clase de estudios juega papel

tan importante. Vivimos una época de grandes responsabilidades para las juventudes de ahora y es preciso adiestrarlas con una mirada retrospectiva pero bien dirigida a los sucesos y los hombres de antaño. En el pasado está el principio del éxito del porvenir. A la juventud se le ha de introducir a una interpretación de la historia de acuerdo con un sentido cristiano, recto y fundamentado sólidamente para que cumpla a cabalidad su destino.

Con obras como ésta q' contribuyen verdaderamente a un enrutamiento certero de la juventud, la labor del profesor será más fecunda y más fácil de lograr.

R. Darío Restrepo Londoño

PUERTA DEL CIELO

Por Manuel F. Rugeles.

Librería "Voluntad" - 1946

La mágica belleza del soneto está pendiente, con su olor a manzanas frutecidas sobre el marco de la "Puerta del Cielo".

Poeta dulce y claro este Rugeles de que hablo, con el temblor de mi voz sobre su espalda y el arrullo de su verso en mi canción.

Poeta de la estrella matutina, poeta de la divinidad hecha palabras, del paraíso recobrado, clamor de su propia tierra herida por la lluvia y por el canto.

Libro débil y pequeño, más pequeño aun para encerrar su poesía, y el vago coloquio de su sangre con el cielo, y la enormidad de esas palabras que retoñan como nardos en la esterilidad de sus páginas.

Poética de aceite y cementerio, deliciosamente diluida en el estanque de su propio universo, ciudad acuática y terrestre, rosa de brisa y sangre y humedad nacida en un jardín tan real como ilusorio.

Viene este libro del país de los llanos, viene de la música y del mar que besa sus vértices constantemente en el terrible misticismo de una lágrima todavía con pedazos de párpado y de pestaña.

Siempre para hablar de Venezuela ha tenido que hablarse del fusil y de la espada, yo hablo primero, antes de hablar de Venezuela, de Rugeles

y de la aldea que el poeta construyó en la niebla y hablo del verso y de la muerte, hablo primero de la fe que lo envuelve, de la sangre que brota de su costado abierto, hablo primero de la "Puerta del Cielo".

Voz de la sangre derramada, arca copada de silencio, labio hermético como tumba olvidada, y pupila amplia y brillante como puerta de cielo, este es el libro de Manuel Rugeles, poste enclavado en el paraíso de su voz armoniosa y tranquila.

Todos los poetas hacen falta, hace falta el poeta de la guerra, el poeta del obrero y del trabajo, pero el poeta de Dios es necesario.

Este libro ni es nuevo ni es viejo, es un libro que cada que se lee se queda escrito en el alma.

Jaime Salazar Montoya

ANTOLOGIA

De Gabriela Mistral

ZigZag, 1945

En la nueva antología que nos presenta Gabriela Mistral, podemos ver toda su personalidad y su espíritu a través de grandes y hermosos poemas que nos presenta la poetisa americana.

A media que vamos leyendo el libro, nosotros como americanos que somos, vamos sintiendo ese dejo de juventud que copia de la América, de esa América hermosa que nos presenta la poetisa a través de varios de sus cantos; y se nos hace que quien no sea americano sentirá al leerlo ese suave perfume de grandeza que llega a través de los mares, del tenebroso Caribe, y de las ricas y opulentas Antillas.

Esta gran poetisa no sólo presenta a América sino también ese paisaje eterno e inolvidable de la juventud que transcurre en los rosales y los cielos de la casa paterna, que al recordarla nos hace sentir jóvenes y poetas; para mi modo de ver esta poetisa tiene el alma tan joven como en esos días en que pasaba en tristes y hermosos soliloquios con el paisaje, con la Naturaleza. En esa misma forma parece que nos habla Barba Jacob, que aunque en la forma difieren, en el sentir parece que

son paralelos. Cuando leí este libro sentí que una fuerza extraña me impulsaba a sentir la lejana juventud, juventud de esta tierra "que mana leche y miel", porque terminarlo era ser niño, sentir la caricia de la madre ausente, y a la vez sentir el consuelo y la grandeza de la América, la actual madre de la Humanidad y a través de ella ver la sangre latina que bulle en el manso Mediterráneo como en el tumultoso Caribe o el suave río de la Plata.

De esta hermosa antología podemos concluir que le pertenece de hecho el premio Nobel recientemente ganado por tan ilustre poetosa, y la única en su género, según el decir de los grandes sabios y catedráticos suecos.

Escribe con la delicadeza acariciante del niño, con la sublimidad y sapiencia del erudito que deja en sus páginas algo didáctico para el mundo. Nos presenta el paisaje y en él sus propios sentires en forma tan clara y sencilla que no deja de tener cierta elegancia saturada de ese ambiente regionalista que adorna también a la poetisa.

Dueña de un gran caudal de americanismos escribe para los americanos, como en otros de sus mejores poemas escribe para la humanidad, mostrando la sublimidad de la mujer en una juventud a través de amores platónicos.

Siempre estará presente en el corazón de todo americano; en nuestro corazón siempre hallará un lugar, y seguiremos repitiendo como niños el dulce estribillo que nos enseñó a deletrear:

Manecita rosadita
bien experta yo te haré.

Raúl Aguilar

CARTAS SOCIALES

De Monseñor Ottokár Proházka
Traducción de D. Antonio Sancho

Editorial Poblet, 1945. 291 páginas

Enturbíabase la atmósfera y aparecían en lontananza los primeros colores de borrasca cuando en marzo de 1912 escribió Monseñor Proházka la primera de las cartas sociales que

están contenidas en la pulcra y elegante edición que nos presenta la Editorial Poblet, en su ánimo divulgador del pensamiento católico.

Las Cartas del Obispo de Székesfehérvár no son solamente para esa época de procela que se mostró en la guerra del 14, guerra cuya gestación tiene hondas raíces en las filosofías bastardas nacidas de la Reforma; las Cartas de Mons. Ottokár Proházka son documentos de imperecedera doctrina; los problemas que trata son de tanta actualidad hoy como nunca; y las soluciones que les da, son las consagradas por la religión Católica, guión y mira del mundo, que hoy, como jamás lo estuvo, se encuentra perplejo ante la barbarie de los hombres y ante el desencadenamiento de las pasiones humanas. Mons. Proházka, que escribe a su pueblo, al pueblo húngaro, escribe a todos los pueblos del orbe cristiano.

Su pensamiento es universal como la Iglesia Católica y es la afirmación constante de lo que Ella ha enseñado a través de los siglos. Cada una de sus Cartas es digna, no de un comentario, pero sí de varios. Su estilo no es el de la ampulosidad, es el de la sencillez del Evangelio y el del lacinismo espartano, compatibles con las galas del lenguaje y con la riqueza de vocablos.

Para que se vea la actualidad de su doctrina es conveniente hacer oír el tono que empleaba en su Carta de enero de 1915:

"¿Cuándo habrá paz aquí? ¿Cuándo se impondrán límites al egoísmo y al orgullo necio? ¿Cuándo aprenderá a respetar la personalidad los derechos y anhelos de los demás? ¿Cuándo, ¡Dios mío!, cuándo habrá una Navidad más larga en la tierra. Navidad cuya duración no sea el espacio de un solo día?

"Esta paz, si es que llega un día, hay que esperarla de la alianza fraternal de las naciones que creen, que quieren servir a Dios, que aman la justicia y no intentan oprimir a nadie; como podemos esperarla de las naciones cuyos hijos viven el espíritu de Cristo".

Rodrigo Marulanda B.

DERECHO MATRIMONIAL

Por Carlos Betancur Arias

En estos horribrosos días de atrocidades, de falsa ciencia, de corrupción de costumbres, de ignorancia crasa de los grandes problemas de la vida, el doctor Carlos Betancur Arias ha dado a la estampa un libro de trascendental importancia, de utilidad suma y de interés perenne.

Por todas partes se adivina, se ve la ignorancia que domina el ambiente respecto del "Matrimonio", no obstante ser éste uno de los estados más importantes de la existencia humana.

Una trivialidad pasmosa producida por la ignorancia más alarmante de las leyes del matrimonio es la causa inmediata y verdadera de tantos crímenes y atentados contra la dignidad conyugal.

Da pavor el oír el modo como ciertos jóvenes de ambos sexos, bachilleres, licenciados y doctorados, aunque nominalmente en los principales centros educativos de la nación, hablan del matrimonio, y cómo obran de acuerdo con la estrechez de sus cerebros. Pero da pavor y temblor el ver el modo de obrar de ciertos esposos, cómo prostituyen la sociedad conyugal, con qué facilidad rompen las leyes que el mismo Dios promulgan en el paraíso terrenal, y que el mismo J. C. ratificara en el Nuevo Testamento y que la Iglesia adoptara para sus súbditos.

Las leyes divinas, eclesiásticas y civiles referentes al matrimonio se desconocen con ignorancia culpable para daño de los individuos, de las familias y de la sociedad en general.

En el año pasado una escritora hizo pública demostración de su instrucción jurídica, religiosa y moral al escribir en uno de los principales semanarios de la capital sobre la necesidad imperiosa del matrimonio civil y del divorcio vincular en nuestra patria, como dizque se hace en naciones más católicas que la nuestra.

La tal señora, sin que sus mejillas se colorearan de vergüenza, estampó con rúbrica rasgada su pom-

posa firma al pie de tan despampanante artículo. La Iglesia Católica tembló y los infiernos se estremecieron de euforia al notar la sabiduría audaz de la trotamundos dogmatizante. Ciertamente es que el genio se pierde en la colectividad.

Pero viene ahora el doctor Carlos Betancur Arias, decano de Comercio de la U. P. B. a despejar con su "Derecho matrimonial" la ignara niebla que oscurece a muchos espíritus. El es un joven abogado de inteligencia clara y brillante, porque claras y brillantes como el sol son sus ideas; conocedor profundo del derecho eclesiástico, investigador asiduo de los códigos civiles y un verdadero exégeta jurídico de los documentos pontificios sobre el Matrimonio.

Por las páginas del "Derecho Matrimonial" pasan, en estilo claro, sencillo y conforme a la verdad, el concepto que del matrimonio han tenido los pueblos más civilizados de la tierra, su naturaleza, bienes y fines, la diferencia específica del matrimonio católico y del civil, los impedimentos impeditivos y dirimentes, el consentimiento de los contrayentes que es de absoluta necesidad para la validez del contrato, los vicios que lo disminuyen o lo anulan y las causas bien explícitas de la separación de los esposos.

Por esto el libro "Derecho Matrimonial" del doctor Betancur Arias será de suma utilidad para los sacerdotes, para los estudiantes de ciencias eclesiásticas, para los abogados, para los esposos y para los que deseen contraer matrimonio.

Muchas veces el hombre no ejecuta muchos crímenes por temor a las penas establecidas; en el "Derecho Matrimonial" se encuentran las penas canónicas y civiles contra los incestuosos, los bigamos, los polígamos, contra los que teniendo impedimentos canónicos intentaren violar las leyes.

Reciba el público con verdadero alborozo el libro del doctor Betancur Arias, y el esclarecido autor, mis más sinceras manifestaciones de aprecio y de admiración.

Pbro. Ernesto Hernández B.